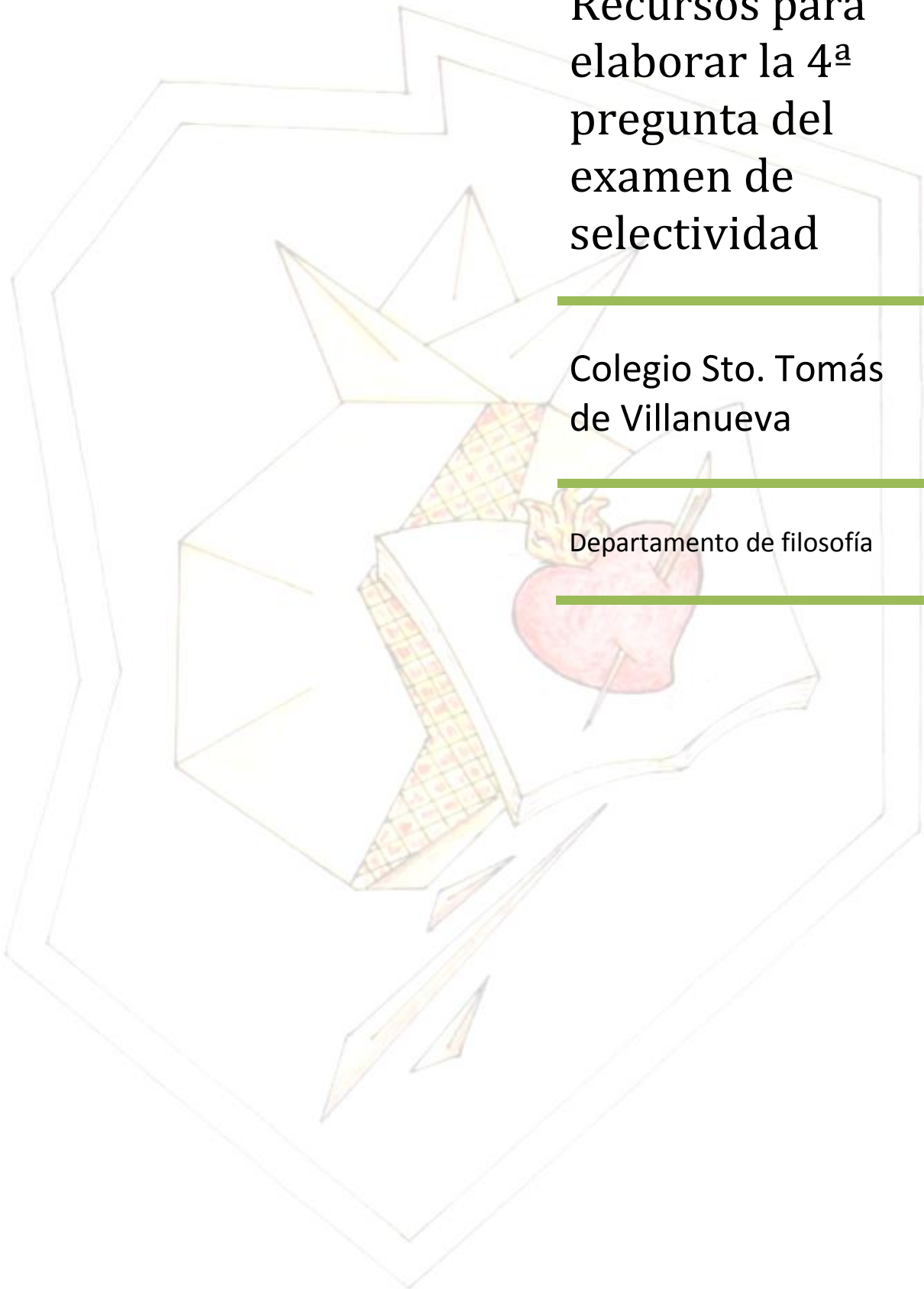

Recursos para elaborar la 4^a pregunta del examen de selectividad

Colegio Sto. Tomás
de Villanueva

Departamento de filosofía



DESCARTES, DISCURSO DEL MÉTODO RECURSOS PARA ELABORAR LA CUARTA PREGUNTA DEL EXAMEN DE SELECTIVIDAD

RELACIÓN ENTRE IDEAS

SOBRE LAS IDEAS

Probablemente el punto de mayor distancia entre ambos y que sitúa a Descartes como un filósofo de la Edad Moderna sea su apuesta por un enfoque subjetivista de la verdad, heredero del humanismo y antropocentrismo. El criterio de verdad cartesiano es la certeza: será verdadero lo que la razón perciba con claridad y distinción. Es el sujeto quien determina cuándo estamos ante un conocimiento verdadero. Sin embargo, en Platón, el enfoque es objetivista. El conocimiento es verdadero si es conocimiento de Ideas, es decir, de seres verdaderos. Por tanto, entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, en Platón el elemento clave es el objeto conocido. En Descartes lo es el sujeto.

Posición empirista de Hume. Sólo tenemos impresiones e ideas. Estas últimas son ideas verdaderas sólo si provienen de una impresión. La vivacidad de las impresiones es criterio suficiente para garantizar su verdad. En ningún momento discute Hume la validez de esas impresiones porque tampoco establece vínculo alguno entre ellas y el hipotético mundo externo que las causaría. El sujeto se encuentra con que tiene impresiones y frente a eso no cabe ninguno de los argumentos presentes en el proceso de duda cartesiano. La razón, lejos de ser el criterio de verdad, es el origen de nuestros conocimientos no ciertos, de las creencias. Es la razón la que, atenazada por los hábitos, «inventa» ideas. El criterio de verdad reside en lo sensible, en las impresiones y son éstas las que se deben utilizar para vigilar a la razón. Lo verdadero es lo que tiene su origen en una impresión. Es decir, una posición opuesta a la racionalista.

Sin embargo, según Hume, aunque las creencias no proporcionan un conocimiento verdadero, sin ellas la vida sería imposible (suponer que voy a poder levantarme de esta silla es una creencia). No tienen que ser rechazadas, como propone Platón y Descartes, sino asumidas como necesarias para la vida. En algún sentido Descartes reconoce cierto papel a las creencias a través del concepto de «seguridad moral», pero que siempre es inferior a la «certeza metafísica».

SOBRE EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Posición cartesiana. Gracias a los argumentos racionales el ser humano puede llegar a conocer la existencia de Dios y, en gran parte, su naturaleza.

Posición empirista de Hume. La crítica empirista al concepto de causa (ya que es una idea ilegítima) lleva a criticar la validez de los dos argumentos causales cartesianos para probar la existencia de Dios. El argumento ontológico, que parte de las características de la idea de Ser Perfecto, también es criticado porque tal idea también es ilegítima, no proviene de ninguna impresión, es una creencia.

SOBRE EL SER HUMANO (antropología)

Posición platónica. Dualismo antropológico. La verdadera identidad del hombre es su alma, de estructura tripartita. El alma racional, que es inmortal, es la fuente del verdadero

conocimiento. Para alcanzarlo tiene que luchar contra el cuerpo y sus sentidos. La vida se convierte así en un camino de separación de lo sensible.

Posición cartesiana. Asume desde otros supuestos un dualismo antropológico cercano al platónico. El hombre es un compuesto de dos sustancias completamente separadas (pensante y extensa) que sólo interaccionan a través de la glándula pineal. Como en Platón el alma racional, la sustancia pensante es inmortal y la que define esencialmente al hombre. Descartes no establece una estructura tripartita del alma, pero identifica el yo con el alma racional platónica. Como en Platón, el método cartesiano exige un «entrenamiento» de la razón para seguirlo y su separación de la influencia de los sentidos.

Posición empirista de Hume. El yo, la sustancia pensante, es una creencia de la razón. ¿Cuál es la impresión de la que surge la idea del yo? o se encuentra. Por tanto, se está ante una idea falsa. El yo es simplemente un «haz de impresiones», carece de entidad ontológica (alma racional platónica o sustancia pensante cartesiana).

EL PROYECTO FILOSÓFICO Y EL MÉTODO

La intención ética del proyecto cartesiano, del platónico y del humeano.

Descartes persigue una doble finalidad que recoge el título del Discurso: dirigir su razón (finalidad práctico-moral) y encontrar la verdad en las ciencias (finalidad teórica). Por otro lado, al establecer el árbol de las ciencias, afirma que la moral es la última y más elevada de las ciencias. Por tanto, la finalidad última es elaborar una moral basada en principios ciertos, de tal modo que siempre sepa cómo conducirme y qué decidir. La semejanza con el proyecto platónico es evidente: el objetivo último del ascenso del filósofo es conocer qué es el Bien para así vivir conforme a él. También en Hume el conocimiento de la naturaleza humana tiene una intención práctica: se pretende delimitar sobre qué se puede discutir y sobre qué no.

La intención metodológica cartesiana y la empirista de Hume. Descartes pretende reformar las opiniones y creencias recibidas a lo largo de su vida y establecer si se trata de conocimientos ciertos o no. Por tanto, persigue un conocimiento cierto que supere el carácter probable y dudable de las creencias. Ese mismo proyecto es asumido por Hume. La intención metodológica es la misma, aunque el método y el criterio de verdad empleados sean diametralmente opuestos.

CUESTIONES PARA OPINAR

LA REALIDAD (ONTOLOGÍA)- EN CONTRASTE CON DESCARTES

- ¿Qué opinión te merece la reducción cartesiana de lo real a lo matematizable?
- ¿Crees que el escepticismo de Hume está justificado?
- ¿Por qué crees que Hume no aplica a sus impresiones las críticas que Descartes había planteado al conocimiento sensible?

SOBRE EL DISCURSO DEL MÉTODO. EL CONOCIMIENTO (GNOSEOLOGÍA)

- ¿Los argumentos cartesianos son suficientes para justificar la existencia de ideas inatas?
¿Qué opinión te merece el argumento cartesiano sobre la falibilidad de los sentidos?
¿Acaso no podrías recordar muchas experiencias en las que tus sentidos te han «engañado»?
- ¿Qué te parece el argumento cartesiano de la imposibilidad de saber con certeza si estamos soñando o no? ¿Crees que es cierto que lo que experimentamos mientras soñamos no se puede distinguir de lo que experimentamos cuando estamos despiertos?
- Si, como señala Hume, todo lo que sabemos proviene de la experiencia sensible, ¿de dónde viene entonces, el carácter universal de nuestros conceptos e ideas?

SOBRE EL CONOCIMIENTO DE DIOS

- ¿Qué opinas de los argumentos causales cartesianos para probar la existencia de Dios?
¿Te parecen bien fundados? ¿Y el ontológico?
- ¿Coincides con las críticas de Hume a esos argumentos?

SOBRE EL SER HUMANO (ANTROPOLOGÍA)

- ¿Crees que el dualismo antropológico cartesiano explica los fenómenos habituales de nuestra vida como la decisión de mover un brazo y el hecho de que efectivamente se mueva? ¿Qué opinión te merece la crítica humeana al concepto de yo o sustancia pensante cartesiano?
- Si asumimos la crítica humeana al concepto de yo, ¿en qué consiste la identidad del hombre? ¿Qué es el yo? ¿Por qué yo me reconozco como yo?

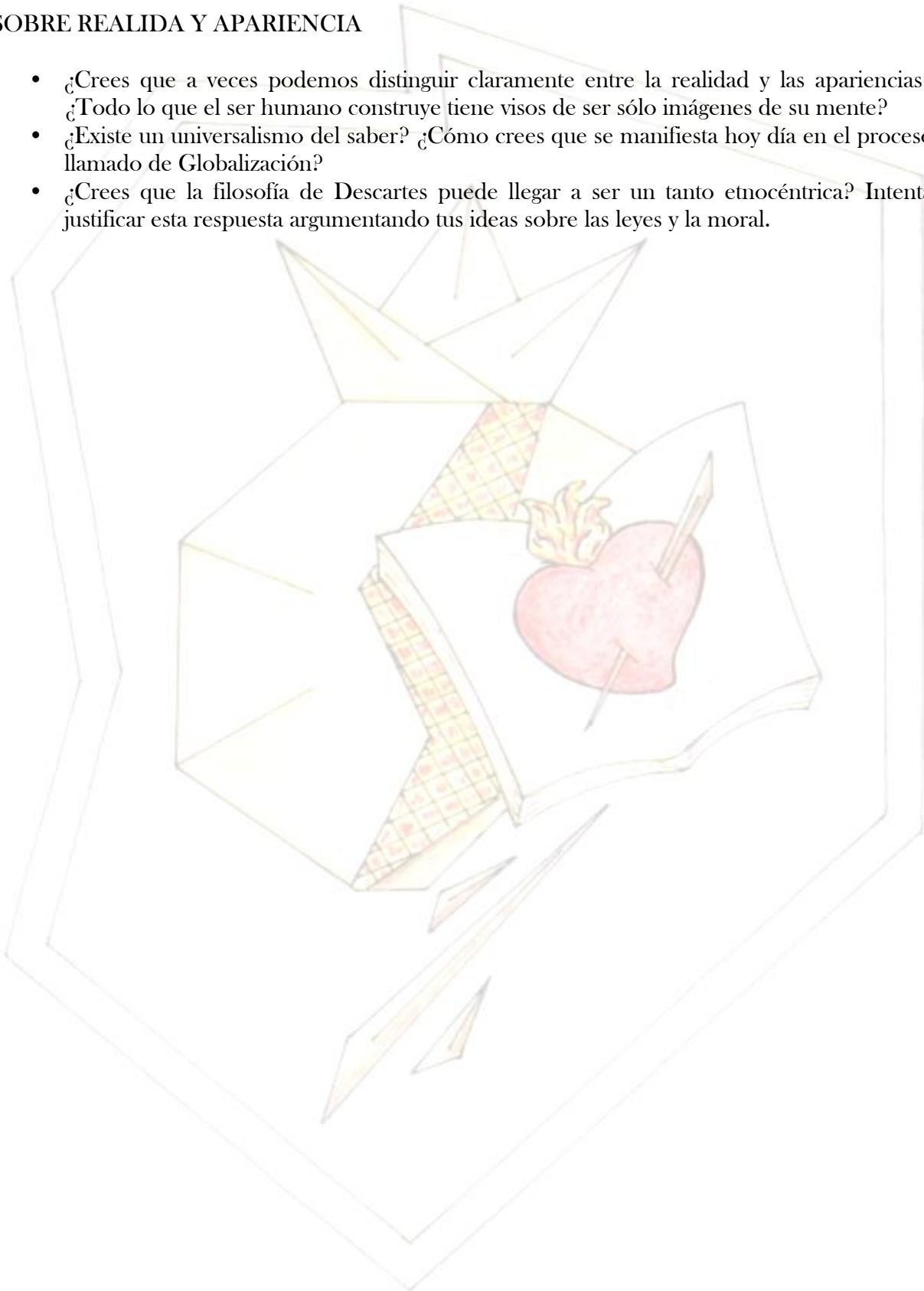
EL PROYECTO FILOSÓFICO Y EL MÉTODO

- ¿Qué hay de positivo y qué de negativo en el método racionalista cartesiano? ¿Y en el empirista humeano?
- ¿Acaso no cabe un método intermedio que asuma lo positivo de ambas posiciones y prescindiera de lo negativo?

- ¿Qué te sugiere el hecho de que tanto en el proyecto filosófico de Platón, de Descartes como en el de Hume aparezca una intención finalmente ética?

SOBRE REALIDAD Y APARIENCIA

- ¿Crees que a veces podemos distinguir claramente entre la realidad y las apariencias? ¿Todo lo que el ser humano construye tiene visos de ser sólo imágenes de su mente?
- ¿Existe un universalismo del saber? ¿Cómo crees que se manifiesta hoy día en el proceso llamado de Globalización?
- ¿Crees que la filosofía de Descartes puede llegar a ser un tanto etnocéntrica? Intenta justificar esta respuesta argumentando tus ideas sobre las leyes y la moral.



ACTUALIDAD DE DESCARTES

Se enumeran algunos de los temas abordados en los fragmentos del Discurso que con más evidencia están presentes en nuestra sociedad. Estas son algunas de las ideas de Descartes, pero espero que penséis más por vosotros mismos y que tengáis un poco de imaginación. Se valorará positivamente.

Matematización y desarrollo científico e informático

La Segunda parte del Discurso propone un método y un criterio de verdad heredero del matemático. Descartes cree que así todas las ciencias conseguirán éxitos semejantes a los de las matemáticas. La matematización de lo científico y, por tanto, de lo real, es una característica que desde entonces ha impregnado casi todos los ámbitos de la cultura occidental europea y americana. Desde los ejes cartesianos para simbolizar las figuras geométricas hasta el diseño del nuevo acelerador de partículas europeo sólo hay una línea continua que obedece a los mismos parámetros: lo real es lo matematizable. El conocimiento de cómo son las cosas se consigue cuantificando y descubriendo la ley que expresa las relaciones entre esas cantidades. Al fin y al cabo, lo que define a un elemento atómico son elementos cuantificables; son números. Los descubrimientos en todos los campos científicos (física, química biología ...) y todas sus aplicaciones técnicas (ingenierías, medicina ...) han sido tales que la fe en la religión ha sido sustituida por la fe en la ciencia. Si el desarrollo científico continúa como hasta ahora, se afirma, se encontrará la solución a todos los problemas del hombre. La salvación está en la ciencia. Descartes creía haber puesto las bases ciertas para abordar ese desarrollo científico en el que él mismo participó. Una prueba de esta fe es que todos los gobiernos insisten en la necesidad de invertir en investigación científica.

La informática es la última expresión de la actualidad del proyecto cartesiano. Tanto es así que se habla de «mundo digital», de un mundo expresado únicamente con ceros y unos. ¡Es el ideal cartesiano! Cuando estamos frente a un ordenador estamos frente a lo que Descartes calificaría de modelo perfecto de conocimiento (y, por tanto, de mundo): un marco absolutamente axiomatizado en el que a partir de unos primeros principios se deduce todo lo demás. En un ordenador no hay contradicciones, no hay elementos que no se deduzcan de los principios establecidos. Si el programa no funciona es porque está mal diseñado. La deducción siempre es perfecta y la conclusión necesaria. Es cierto que los últimos estudios sobre el funcionamiento de los sistemas axiomáticos han detectado la posibilidad de que aparezcan incoherencias, no obstante, esas indeterminaciones no tocan lo esencial de su funcionamiento. La necesidad de lo matematizado sigue dominando.

AUTONOMÍA DE LA RAZÓN, LAICIZACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

La matematización por sí sola no hubiera propiciado el desarrollo científico si Descartes no hubiera defendido a la vez la autonomía de la razón. Sólo una razón que se separa de cualquier creencia, una razón pura, es la que puede llegar a la verdad. Descartes se convierte así en la referencia básica del proceso de laicización. Una vez que la razón se ha separado de la fe y el mundo físico ha dejado de ser el fruto de la creación divina, la ciencia encuentra un nuevo campo en el que descubrir leyes sin que tengan que ser testadas por ninguna autoridad distinta de la propia.

EN EL DISCURSO DEL MÉTODO

Desarrollo científico y laicización son, al menos en Europa, procesos paralelos, aunque esta lucha de la razón por separarse de la presión de la fe se sigue manteniendo (intento del creacionismo estadounidense por eliminar la enseñanza del evolucionismo en las escuelas, la crítica del Vaticano a la investigación genética ...).

Del mismo modo, sólo aceptada la posibilidad de explicar al hombre desligado de Dios, fuera de la religión, se pueden desarrollar las ciencias sociales (sociología, economía ...) y humanas (antropología, psicología, pedagogía ...). Estas ciencias, que han alcanzado su mayor auge desde el siglo XIX, son fruto de esa nueva visión del hombre que trae el cartesianismo. Tanto es así, que ni siquiera ellas, a pesar de llamarse «humanas», han podido sustraerse a la matematización, que se ha convertido en un instrumento necesario en sus investigaciones. Es decir, el «modelo», lo que se sigue considerando «científico», se admita o no, sigue siendo la física clásica.

Pero la separación razón-fe no ha traído sólo el desarrollo y matematización de las ciencias, sino que ha contribuido a la aparición de posiciones ateas (negación de la existencia de Dios), y agnósticas (negar la posibilidad de cualquier afirmación o negación sobre Dios). Es evidente que el pensador francés no es ni una cosa ni otra y que esta idea no estaba presente en el proyecto cartesiano. La razón, según Descartes, llega a la certeza de Dios. Pero la modernidad ha perdido el optimismo racionalista: el hombre contemporáneo ya no se cree en posesión de una razón tan poderosa como para afirmar de modo claro y distinto la existencia o no de Dios. Es decir, el racionalismo optimista ha desembocado en un racionalismo agnóstico.

AUTONOMÍA DE LA RAZÓN E INDIVIDUALISMO

La Segunda parte del Discurso deja claro que es el sujeto («pensante») quien se impone como criterio de verdad. «Es verdad lo que mi criterio racional decide que es verdad». Probablemente pocas afirmaciones tan contundentes y con tantas consecuencias se han hecho en la historia del pensamiento (quizás sólo se encuentren en la moral kantiana), afirmaciones, por otro lado, absolutamente alejadas del relativismo. Descartes no defiende un subjetivismo relativista, sino racionalista. La razón es la misma en todos los hombres. Es ahí donde se encuentran las raíces del individualismo del que tanto se ha criticado a la sociedad moderna, y de la reivindicación de la igualdad de dignidad y derechos para todos los hombres.

LA VERDAD Y EL GENIO MALIGNO

Hay otras ideas cartesianas que vuelven una y otra vez. Por ejemplo, la sospecha de que la realidad en la que el hombre se mueve no sea tal, sino una mera ilusión de los sentidos que nos aleja de lo real ha sido retornada por varias producciones cinematográficas. El argumento de la indistinción entre sueño y vigilia se refleja en la producción española de Alejandro Amenábar *Abre los ojos*. El director nos presenta el tormento en el que vive el protagonista incapaz de distinguir cuándo está viviendo y cuándo está soñando que vive. El argumento del genio maligno es actualizado en *Matrix*, producción que nos describe un mundo habitado por hombres que creyendo conocer a través de sus sentidos un mundo sensible, realmente sólo reciben impulsos eléctricos controlados por un poderosísimo sistema informático. Es decir, unos hombres a los que un genio maligno, reinterpretado como un inmenso ordenador, engaña, convirtiendo la realidad digital en la realidad que se impone y esconde la verdadera.

